

GENIO Y FIGURA DE PICASSO, por *Jenaro Estrada*

Si don Jenaro Estrada no es un escritor muy conocido en América Latina, es debido tal vez a la distinción y escasez de su obra creadora, pues con preferencia ha dedicado sus actividades intelectuales a trabajos de investigación, documentales e históricos en los que ha demostrado erudición y capacidad. Además, la política, la diplomacia, el profesorado, el periodismo lo han alejado con frecuencia de su labor de escritor.

Entre los bellos libros del señor Estrada, recordamos uno, muy sustantivo, de poemas, *Crucero*, publicado algunos años atrás, en que el poeta que existe en el autor de *Genio y figura de Picasso* (1) exterioriza de manera sutil y sosegada su rica facultad expresiva. Su última obra, que ha llegado recientemente a *Atenea* confirma, una vez más, la distinción de que hablamos, presentándonos también a un ensayista de primer orden.

Como *Crucero*, en lo externo, *Genio y figura de Picasso* es de una esmerada presentación. Elegante, de gran sobriedad, fino papel, bello tipo de letra, un magnífico apunte de Picasso. Hasta en los detalles, el señor Estrada muestra un espíritu cuidadoso, su selección interna que lo distancia hasta de la más mínima ramplonería.

Antes de entrar al estudio de la obra de Picasso, como prólogo, el señor Estrada cuenta como fué su conocimiento personal con el artista, en la casa de Paul Guillaume, galería parisiense muy conocida por sus colecciones modernas y de manera puramente circunstancial. Son páginas verdaderamente substanciosas.

El libro también viene valorizado por una selecta bibliografía de Picasso y una antología pictórica del mismo, compuesta de doscientos treinta y seis títulos, desde las primeras obras,

---

(1) Imprenta Mundial, México, 1936.

como *El pierrot* y *La corrida*, de 1901, hasta las últimas producciones, como *Lena en casa de Arquímedes*, aguafuerte para un libro de Andrés Suares. Tanto la bibliografía como la antología son utilísimas.

Para enfocar analíticamente la obra de Pablo Picasso, el señor Estrada ha intentado abandonar todo rastro de historia, es decir, se ha enfrentado ante la obra misma, para que el elemento de juicio no aparezca mezclado con antecedentes, ya apolo-géticos o de diatriba, o sea, haciendo un examen desinteresado. Esto, no obstante reconocer que debido a la permanencia beligerante desde hace treinta años en el panorama pictórico contemporáneo, el caso de Pablo Picasso exige una postura partidista, que frecuentemente se desliza hacia la polémica. Pero a este partidismo quiere introducirse el señor Estrada sólo después de haber intentado su juicio desde la «desierta región del desinterés y del olvido». En resumen, el autor de este ensayo se preocupa de exponer su impresión personal frente a la obra picassiana.

Lo primero que destaca don Jenaro Estrada es la invención pletórica de Pablo Picasso, que posee dos raíces claramente delimitadas: la exploración y el descubrimiento. «La exploración, antecedente necesario del descubrimiento, es la tónica incesante de la obra de Picasso», exploración que lo ha hecho recorrer todas las latitudes de la pintura. En ella, desde los descubrimientos sorprendidos, ya diminutos y sin trascendencia, hasta los de gran rasonancia como el cubismo, ha llegado a su propia pintura, a su personal creación. Es, pues, Pablo Picasso, un explorador y un buscador que «halla, encuentra; pero sin contingencias causales como el que descubre una moneda en el arroyo. Es decir, las cosas le han salido al encuentro y como sólo él puede verlas, privilegio nada común, resulta que entonces las encuentra, lo cual es diferente de hallarlas por casualidad». Picasso tiene entonces una «consciente voluntad de hallazgo».

Otro aspecto que señala el señor Estrada en la obra de Picasso es su dialéctica que se sostiene advertidamente para el que sabe mirar, como pedía Pascal, en la extensión de toda su obra, haciéndose insistente en su estilo. En cuadros pintados con veinte años de diferencia, se encuentra su hilo conductor, su vivencia palpable, como en sus retratos de mujeres, no importe la época en que hayan sido ejecutados. «La pintura de Picasso—manifiesta el señor Estrada—representa la dialéctica peculiar de su autor, es decir, lo que su arte contiene de expresivo, entendido que la expresión es la forma exterior de lo espiritual interno. Es dialéctica, pues, lo que resume el pensamiento y la acción o más propiamente expresado, la acción por medio de la cual se manifiesta el pensamiento».

El señor Estrada continúa estudiando la obra de Pablo Picasso en sus más diferentes matices y posiciones sin olvidar, se entiende, el cubismo que antes de representar el caos o la anarquía, como lo han afirmado muchos misonicistas, fué un movimiento de auténtica disciplina pictórica, un retorno al permanente equilibrio, sus andanzas por el arte negro, etc. Y en el terreno apologético, desvirtúa con sutileza y sagacidad, las más importantes impugnaciones a la labor picassiana. Resume su juicio considerando a Picasso como representante de «todos los principios fundamentales del arte de la pintura: la claridad, la sencillez, el dibujo, la solidez, el equilibrio y la geometría».

El estilo con que está escrito el volumen respira superior dignidad, distinción, delgada transparencia. Fluye sin peripecia, con tranquila naturalidad.—A. T.



SANGRE DE MESTIZOS.—Relatos de la Guerra del Chaco, por Augusto Céspedes.—Editorial Nascimento.—Santiago, Chile, 1936.

Antaño el poeta cantaba las heroicidades guerreras en los versos rotundos de las epopeyas. Los poetas presentaban a los